

diente de los reyes de Atzacapotzalco, que escribió la *Crónica mexicana* y la tradujo al castellano en 1598 D. Domingo de San Anton Muñoz de Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, y tradujo la que este también escribió en 1626."—Cuanto dijo Bustamante de Chimalpain va fuera de camino, y no le va en zaga cuanto aquí asienta acerca de Tezozomoc. De Alvarado hizo Alva, trastornando el nombre; ignoramos absolutamente de dónde saca que nuestro autor escribiera en mexicano, siendo constante que fué en español, y ménos sabemos que el traductor de la obra fuese Chimalpain hácia 1598: Bustamante lo traba todo; en este capítulo no merece el menor crédito.

La primera vez que vió la luz pública el trabajo de nuestro compatriota, fué en 1848, en la espléndida Colección de lord Kingsborough, intitulada *Antiquities of México*, en el tomo IX, páginas 1—196, bajo el título de *Crónica mexicana por Fernando de Alvarado Tezozomoc*. Hermosa impresión y lujosa, pero casi inútil para el común de los lectores, pues su costo la pone fuera del alcance de la multitud, y aun cuando se pueda lograr una colección, los volúmenes en folio máximo son imposibles de manejarse: la obra quedó como si permaneciera inédita. De notar y mucho es, no obstante, que aquella primera edición se hubiera hecho en Londres, cuando en México permanecía la *Crónica* conocida solo de unos cuantos curiosos.

La obra de nuestro compatriota ha obtenido los honores de la traducción: lleva por título: *Histoire du Mexique par Don Alvaro Tezozomoc traduite sur un manuscrit inédit par H. Ternaux Compans. Paris 1853*, dos volúmenes, el primero con 395 páginas y el 2º con 256. Al frente de la obra se pone esta introducción:—"El único autor que menciona á Tezozomoc es Veytia en su *Historia antigua de México*, y nos dice que descendía de los reyes de Azcapotzalco y que escribió su obra hácia 1598; había pues podido conocer en su juventud á los viejos que habían visto el imperio de Montezuma en toda su gloria y entre quienes aun estaban vivas todas las tradiciones. Es importante comparar su obra con la de Ixtlilxochitl que ya hemos publicado; este príncipe de la sangre real de Tezcucó presenta siempre á su nación en primera línea, mientras que Tezozomoc la considera siempre como vasalla de los mexicanos. Es probable que tenga razón hácia los últimos tiempos y que sucesivamente los soberanos de México se hubiesen apoderado del poder que pertenecía á los de Tezcucó. Tezozomoc parece un historiador fiel y exacto, aunque levante fuera de medida á los aztecas."—Además de la inexactitud de asentar que solo Veytia menciona á Tezozomoc, comete el gravísimo descuido de darle el nombre de bautismo Alvaro, trastrocando el gentilicio Alvarado.

El Diccionario Universal de Historia y de Geografía nos suministra las siguientes noticias:—"Tezozomoc (D. Hernando Alvarado): indio noble mexicano: escribió hácia 1598 una "*Crónica Mexicana*," que comprende desde la venida de los mexicanos hasta la conquista. El autor ofrece una segunda parte, que se ha

perdido ó no llegó á escribirse. Este MS., que ocupa un tomo en folio y es de bastante interés, fué descubierto por Boturini; se sacaron despues muchas copias de él, y por último, lo incluyó Lord Kingsborough en el tom. IX de sus *Antiquities of Mexico*. Debe considerarse, sin embargo, como inédito, lo mismo que todas las obras comprendidas en aquella hermosa, rara, costosísima é inmanejable colección."

Salió esta noticia de la bien cortada pluma de nuestro amigo el distinguido literato D. Joaquin García Icazbalceta, quien al frente de la copia de su propiedad puso lo siguiente:—"ADVERTENCIA.—Escribióse esta *Crónica Mexicana* hácia el año de 1598, segun se deduce de su mismo contesto (Véase el fol. 358 v.) y poseyó el MS. original D. Lorenzo Boturini Benaduci, en cuyo catálogo se encuentra asentado con el núm. 11 del § VIII. De este original de Boturini sacó una copia el historiador D. Mariano Veytia, y de esta se tomó, segun la advertencia del colector, la que existe en el Archivo General de la Nación. Segun todas las apariencias la presente copia se sacó de la del Archivo, en el mismo año de 1792 en que se hizo aquella, ó acaso directamente de la que perteneció á Veytia. No he tenido oportunidad de cotejar la mia con la del Archivo, y acaso lo haré mas adelante.

"El Dr. Beristain en su "*Biblioteca Hispano Americana Septentrional*" (tom. 1, pag. 66) da á entender que no vió esta *Crónica* y la cuenta por perdida. No es extraño este descuido del Dr. Beristain, porque en su Biblioteca se encuentran á cada paso pruebas de que nunca vió la colección de *Memorias Históricas* formada de orden del virey Revillagigedo, que hoy se guarda en el Archivo General. El Sr. Alaman en sus *Disertaciones* (tom. 2, pag. 86) lamenta también la pérdida de esta *Crónica*; pero ambos escritores se equivocaron por fortuna y aun conservamos este precioso documento.

"Tanto en el catálogo impreso del Museo de Boturini, como en el inventario que hizo de sus papeles el fiscal de la causa, y anda unido á esta, se dice que esta *crónica* contiene 112 capítulos. Esta copia solo comprende 110 sin que se advierta ninguna falta en el principio ni en el fin. La cita que hace D. Carlos de Sigüenza del cap. 82 de esta obra, para apoyar un hecho histórico (Alaman, *Disertaciones*, loco, cit.) corresponde en mi copia al cap. 80, por lo que se advierte que la discrepancia de la numeración está en los primeros ochenta capítulos. Esta duda solo pudiera aclararse teniendo á la vista el original que fué de Boturini; pero este le creo perdido.

"El autor al terminar su obra ofrece continuarla en *otro cuaderno*. Esto ha dado motivo á suponer que existía la segunda parte de ella, que trataba de la conquista de los españoles. Posible es que existiera y se haya perdido con el trascurso del tiempo; pero también puede suceder que apesar de su oferta no continuara el autor su obra, de lo cual tenemos todos los dias ejemplos. Sea lo que fuere, yo no he hallado ninguna noticia que me convenza de que existió.

“Sería de desear que esta obra viese la luz pública en su lengua original, porque solo se ha impreso una traducción francesa de ella trabajada por Mr. Ternaux-Compans, quien la ha publicado en los Nuevos Anales de Viages.

“La presente copia ha sido revisada por el Sr. Lic. D. Faustino Chimalpoca Galicia, quien á petición mia tuvo la bondad de corregir los muchos nombres mexicanos que se encuentran en la obra, añadiendo á veces la interpretación; todo lo cual hizo con tinta encarnada para que en todo tiempo se distinguiera su trabajo del resto de la obra. Me parece que de ningún modo pudiera concluir mejor esta advertencia, que copiando los párrafos conducentes de una carta que el dicho Sr. Galicia me dirigió al devolverme el libro:

“He visto la Crónica Mexicana escrita por D. Fernando Tezozomoc, que en MS y como un precioso hallazgo, se dignó vd. tan bondadosamente acompañarme. Y sin embargo de la rápida lectura que de ella hice y de la muy corta capacidad intelectual que me asiste, me atreveré á decir que en sustancia es de bastante interés y de mucho aprecio; porque aunque es verdad tiene algunas contradicciones, creo que estas son aparentes, y tanto mas si se procura conciliarlas deshaciendo las equivocaciones en que se fundan. Ya se ve que entonces se allanaría indudablemente una muy breve inteligencia acerca de la venida de los siete barrios, desde Chicomoztoc, siete cuevas, hasta el tunal del Aguila, que se llamó despues Tenochtitlan y hoy México, y desde la fundación de su imperio hasta la conquista por Hernan Cortés. Por lo demas yo no culparé al autor de la mencionada Crónica por la falta de una expresión clara y terminante de las fechas, ó tiempo de la salida, viaje ó duración en tal ó cual lugar, porque este defecto, en mi opinión es no poco comun entre los cronistas.

“En cuanto á las digresiones fabulosas que contiene habia yo juzgado oportuno suprimirlas, para la mayor estimación de la obra; pero tengo presente que hay muchas historias que tienen los mismos vicios, aunque jamas han servido estos de motivo para ridiculizar aquellas, ni abandonarlas al desprecio como los documentos de los indios, etc.

“México Febrero 18 de 1850.”

“La Crónica de Tezozomoc ha sido recientemente impresa en su lengua original en el IX volumen de la magnífica colección de Kingsborough (Antiquities of México, London 1830-48.) Sirvió de original para dicha impresión una copia tomada de la que está en el Archivo general. Agosto 15 de 1851.”

Hasta aquí el Sr. García Icazbalceta. La copia dada por nosotros á la estampa se hizo directamente de la del Archivo General; confrontóse con el ejemplar de nuestro amigo el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, al mismo tiempo que con la del Sr. García. La nuestra y la de Chavero resultaron conformes, fuera de las pequeñas faltas debidas á la incuria de los copiantes. Mayores fueron las discordancias entre nuestro manuscrito y el del Sr. García, pues con-

sistieron no solo en la variación de los nombres mexicanos (teniendo en cuenta la corrección del Lic. Galicia), sino en saltos ó lagunas, ya en el uno, ya en el otro libro. Explicamos esto porque el MS. del Sr. García Icazbalceta proviene de la Colección de San Francisco, segun consta por estas palabras: —“Se sacó esta copia para el Archivo de este Convento de N. P. S. Francisco de México el año de 1792, por el P. Fr. Manuel de la Vega.”—No hemos tocado el texto; dejamos las frases cual las hemos encontrado, atreviéndonos solo, en algunos casos, á llamar la atención acerca de la oscuridad del concepto. Nos permitimos á veces cambiar la puntuación, en donde no podia variar el sentido, advirtiendo esto á los lectores para ayudarles en sus interpretaciones. Ninguna superchería en cambios, aumentos ó mutilaciones.

Preciosísima nos parece la Crónica Mexicana. No es esto decir esté exenta de defectos. El lenguaje es rudo, desaliñado; á veces las locuciones son forzadas y oscuras, á veces faltan palabras para completar el sentido; frecuentemente se ven empleadas las voces en acepciones diversas de las que les corresponden. Parece evidente que el autor lucha contra la dificultad de expresar sus pensamientos, concebidos en lengua nahua, en otro idioma que no le es tan conocido y familiar; mas si en esto deja traslucir su origen azteca, dá á entender no ser atrasada su instrucción literaria, en la adopción de ciertas palabras anticuadas y en las referencias á ciertos acontecimientos de la historia europea. Cuando habla del culto gentilico y refiere las grandes fiestas religiosas, ó en ocasiones convenientes, nunca deja de dirigir sus invectivas contra el gran diablo y abusión Huitzilopochtli; estos apóstrofes repetidos son naturales, dimanados del temor de aparecer poco fervoroso cristiano ó apegado todavía á las aborrecidas creencias de sus mayores. La falta capital encontramos en la carencia absoluta de una cronología buena ó mala, debido sin duda á no saber concertar con precisión las fechas del antiguo calendario azteca con las del corregido gregoriano.

Tezozomoc para escribir tuvo presente el Códice Anónimo ó de Ramirez; mas no aparece le haya copiado servilmente, pues puso de propio caudal noticias y observaciones ajenas del original. Contó sin duda con las pinturas del Anónimo, semejantes en algunos casos con las de su congénere Duran, además de las escrituras primitivas y de los copiosos informes de sus compatriotas mexicana y de los tepaneca. Sabemos que estas pinturas geroglíficas, insuficientes para relatar por sí solas los pormenores de los sucesos, se completaban por medio de la tradición; pues bien, ninguna tradición mexicana nos parece más genuina que la conservada por Tezozomoc. Todo lo escrito acerca de historia antigua, por propios y principalmente por extraños, tiene mas ó menos la forma artificiosa que á este ramo del saber humano dieron los clásicos de las diversas épocas, apartándose á veces completamente del tipo verdadero y peculiar de las razas indígenas; cada quien se curó mas de lucir el

propio ingenio, que de hacer parecido el retrato que iba bosquejando en el papel. La Crónica de Tezozomoc presenta la leyenda en su pristina sencillez; tiene el sabor de esas relaciones conservadas desde tiempos remotos por los pueblos salvajes, trasmitidas de generacion á generacion con ciertos visos de lo prodigioso y lo fantástico; pinta las hazañas y las costumbres de los héroes con cierta elevacion unida á la rusticidad que tanto encanta en los personajes de la Iliada; narra las causas que motivaron las guerras y el resultado de estas, dejando traslucir cuanto habia de grosero, de arbitrario, de injusto en la conducta de los monarcas de la triple alianza; los diálogos son naturales, el estilo duro, descuidado, propio de los pueblos á quienes pertenecen: en suma, es la tradicion, la tradicion verdadera que los méxica conservaban en sus seminarios y hacian aprender de coro á los jóvenes educandos.

Notaba el Sr. Galicia la profusion de digresiones fabulosas, y pareciale oportuno descartarlas de la Crónica, para hacerla mas estimable, si bien se consolaba con saber adolecian otras historias del mismo achaque. No nos ha entrado á nosotros semejante escrúpulo. Sabemos que la corriente de la moda filosófica actual condena los mitos y las leyendas fantásticas, á título de ser mentirosos y absurdos; convenimos en lo mentiroso y absurdo; pero chapados como estamos á la antigua no desdeñamos mitos ni leyendas fantásticas, porque son la expresion de las creencias, de la religion, de la filosofia, del estado social, de la civilizacion en suma de los pueblos á que corresponden, y sin ellos quedarian sin solucion multitud de problemas así religiosos como civiles. Contrayéndonos á nuestra Crónica, borremos lo relativo á las profesías de Quetzalcoatl, y no podremos darnos cuenta del profundo terror producido en el ánimo de Motecuhzoma por la presencia de los hombres blancos y barbudos; quitemos los cuentos absurdos de los mentidos nigromantes y hechiceros, y no podremos entender la conducta del supersticioso monarca azteca con los extrangeros invasores; suprimamos los prodigios adoptados por la multitud como présagos de la destruccion del imperio, y haremos desaparecer una de las causas eficientes para la conquista de México. El vulgo de los pueblos, en todas las épocas, no ha pensado como filósofo, sino como ignorante.

Debemos desconfiar un tanto de los dichos de nuestro cronista, en cuanto atañe á la supremaeía de México sobre Texcoco. Los escritores de raza indígena se afectan mucho del espíritu de nacionalidad. Tezozomoc nos dice, que los méxica eran superiores bajo todos aspectos á los acolhua; que estos dependian de aquellos poco ménos que como vasallos; que la capital y el territorio de Texcoco fueron sojuzgados por los tenochca, subsistiendo despues merced á la generosidad de los vencedores, y por último, ser estos los superiores y maestros en las artes y en las ciencias. Si escuchamos á Ixtlilxochitl oiremos todo lo contrario, y en su boca los méxica no hubieran existido, ni pudieran

existir como nacion, á no contar con el apoyo de los emperadores chichimeca. En ambos contendientes puede haber razon, distinguiendo de tiempos. Texcoco existió mucho ántes que México, y habia alcanzado cierto grado de civilizacion primero que los méxica salieran del abatimiento y de la miseria á que los tenian reducidos los señores tepaneca. Tenochtitlan comenzó á engrandecerse bajo el reinado de Itzcoatl, y entonces se niveló con la nacion ántes su superior y en seguida su aliada; despues se sobrepuso á Texcoco en importancia política, y á seguir el rumbo que llevaba, segun México se sobreponia, el señorío acolhua habiera caido en completa nulidad. Sin embargo, si los méxica obtuvieron la soberanía en el campo de las armas, sus rivales mantuvieron la superioridad en las letras: México, como dice algun escritor, fué la Roma, y Texcoco la Atenas de los pueblos de Anáhuac.

III

FILIACION HISTÓRICA.—EL ANÓNIMO Ó CÓDICE RAMIREZ.—ACOSTA.—DURAN.—
TEZOMOC.

Resumiendo lo dicho por el Sr. D. José Fernando Ramirez en la introduccion á la obra del Anónimo, el autor de este precioso trabajo parece haber sido un mexicano de raza pura, quien escribió en su lengua materna. No podemos dar mas noticia acerca de este libro, sino que fué traducido por el padre Juan Tovar (1), y esta traduccion tienen á la vista los lectores al principio de este volúmen. Pasó á poder del padre Acosta, y éste la aprovechó casi al pié de la letra en la parte relativa á la historia antigua.

Del original mexicano que, sin duda, estuvo en poder de Torquemada, y fué por éste consultado, tomó el padre Fr. Diego Duran la sustancia para su libro; él mismo dice repetidas veces que *traduce*; pero esta traduccion no se ciñó á ser al pié de la letra, pues entónces hubiera resultado un texto poco mas ó ménos igual al del padre Tovar; sino que añadió de propia cosecha cuantas noticias pudo alcanzar, con las cuales aumentó su libro hasta hacerle muy mas

(1) Nació en Texcoco, siguió el estado religioso y llegó á ser prebendado de la Metropolitana de México y secretario de su cabildo. Poco despues de llegada á México la Compañía de Jesus tomó la sotana en ella; se ocupó sin interrupcion por 47 años en enseñar á los indios de San Gregorio y Tepozotlan. Fué de admirable pobreza, humildad y paciencia, sobre todo, en los 6 años últimos de su vida, que pasó ciego, muriendo casi octogenario á 1º de Diciembre de 1626. Era peritísimo en la lengua mexicana, y por su elocuencia en el púlpito le llamaban el Ciceron mexicano; poseia también notables conocimientos en los idiomas otomí y mazahua.